

TRIBUNA | ANTONIO PARRA (*)

LA VERDAD que en esta hermosa mañana de viernes de vuelta a mi ciudad he sentido un estremecimiento en mi alma a la vista del osario o cementerio judío una lápida en hebreo y en castellano encima la estrella de David. Yo nací justo enfrente de estas mastabas al otro lado del Clamores en la puerta de San Andrés o del Socorro. Algo muy adentro vibró en mí como un latigazo. Casi rompo a llorar recordando vivencias de mi infancia y aquella tarde de febrero cuando camino de la Piedad con otros niños vimos a un sacerdote vestido con el efod y envuelto en el paño de oración leer en un breviario mientras hacía genuflexiones de cabeza, dándose casi terzazo contra la roca (lo he contado ya en alguno de mis libros); eran los tiempos del franquismo y en el Pinarillo hacía un frío que pelaba.

Nadie dijo una palabra. El sacerdote, después de rezar a toda prisa su responso, plegó su libro, recogió su dullea y desapareció.

Enterraban de pie a los hijos de Israel mirando al Este en sepulcros excavados en unas rocas de piedra caliza que eran auténticas mastabas. Durante la baja y alta edad media este era uno de los dos osarios que había en Segovia pero el del Pinarillo era el más importante por la proximidad a la judería vieja entre las Escalerillas de San Roque y la catedral, en cuya bajada estaban los obradores de los orifices y los tenderetes de los prestamistas.

La verdad es que a muchos de nosotros, que esperamos el Reino de Dios, nos descorazona la situación en Oriente Medio, la guerra de Siria, que está llenando Europa de gente sin techo y sin hogar, como resultado de las guerras de Obama. El estado hebreo es hoy

El osario judío de Segovia

una potencia armamentista pero no deja de ser paradójica que mozos palestinos con hondas y con piedras, sin armas de fuego, se enfrenten al poderoso ejército israelí con un ajuar de combate de última generación. ¿Lucha de David contra Holofernes?

Existe una desproporción en el enfrentamiento que nos hace dudar en parte del espíritu bíblico de nuestras creencias. ¿Guerras en nombre de Dios? ¿Cómo es eso?

Los católicos, pese a todo oramos al Señor en la lengua de Israel. San Agustín llamaba al pueblo elegido nuestros hermanos mayores. ¿Dónde se queda la más hermosa palabra del idioma hebreo que es "Shalom"? ¿Es lícita la venganza y la ley del Talión para reconquistar unas tierras que pertenecieron a nuestros antepasados? Que se vuelvan todos a Sefarad y dejen de pelearse con el morito.

Puede que las respuestas a tan inquietantes interrogantes la tengan los muertos que yacen en el osario de Segovia.

Vana ilusión, afán de poder y de granjería. Todo quedará sumido en el polvo de los huesos dispersos por estas mastabas. Con su prepotencia el estado hebreo se está ganando la animosidad y la antipatía de la opinión pública mundial por más que se empeñen los que dominan el cuarto poder de demostrarnos lo contrario. Vivimos, en cierto modo, aterrorizados y acongojados por lo que sucede en nuestro entorno. El odio y la venganza no pueden venir de Yahvé sino de los muchos diablos que pululan por el orbe y Satanás

se ha vuelto en nuestros días, anónimo. Opera a compás de sociedad limitada.

El ángel caído se nos presenta con un rostro ejecutivo políticamente correcto y hermoso. Eso lo saben muy bien los cabalistas que se queman cada día los ojos leyendo las Escrituras y ofrecen una visión equivocada de los textos sagrados. Dios es la vida. Nunca puede ser la muerte. Sin embargo, un ojo en el cielo y otro en el suelo, los judíos, que aquí siempre estuvieron yendo y viniendo, siempre gozaron en nuestra ciudad de la protección del cabildo. Al obispo le administraban las rentas. Más de un setenta por cierto de la población era de raíz conversa, ocupando preminencias en el estatus y escalafón social. Los judíos estaban sometidos a la jurisdicción real y arrojados por la iglesia. Gozaban de fuero.

Después, creo entender a través de mis copiosas recapitulaciones sobre este asunto, venían los pecheros y villanos y lo que se ha llamado en llamar la canalla o chusma.

Nadie duda de ese misterio que acompaña a los hijos de David en su peregrinar por la historia. Fueron los patrocinadores del imperio español y a su cargo corrió (siempre fueron excelentes administradores y ecónomos) la obra de la colonización americana e incluso apuntalaron a la iglesia católica cuando esta se derrumbaba a consecuencia de la rebelión protestante del norte europeo.

Ahí están las grandes eminencias místicas: Teresa de Jesús, Juan de Ávila, Ignacio de Loyola y en li-

teratura el Lazarillo, todo Tirso, Quevedo, acaso Cervantes que procedía de una aljama en la raya de Galicia. Algunos en secreto siguieron observando las tradiciones del pueblo elegido otros se exaltaron y quisieron ir más allá, en su catolicismo de bríos nuevos, cayendo incluso en aberraciones como las de los alumbrados. Sea como fuere el caso es que nadie profesó un amor a Jesucristo tan depurado como Teresa de Jesús.

Esa santa que nos enamora, nos divierte y nos advierte y nos acongoja, llamando, siempre tan castellana al pan, pan y al vino, vino. Se trata ni más ni menos que del espíritu mesiánico que es privativo de la raza de Israel.

Dudo sin embargo que el sionismo de Teresa de Cepeda y Ahumada sea el mismo que el de Benjamín Netanyahu o del propio Ben Gurion quien en la declaración de independencia, mientras sonaban los compases de la "Hativka", evitó pronunciar ni una sola vez la palabra Yahvé (yo soy el que soy) y sólo se refirió a la Roca de Israel. Una roca como la de este viejo osario judío de mi pueblo que hoy me hizo estremecer. Prorrumpí en un kadish, con la recitación del salmo 62:

Oh dios tú eres mi dios/ a quien busco con denuedo/ sedienta está mi alma de ti/ como tierra árida sin agua/ porque tu misericordia es mejor que la vida/ Impávida, alta solmene, ebúrnea la torre excelsa de la catedral segoviana, a nuestras espaldas, nos miraba. Yo escuchaba el murmullo lejano de las aguas del Clamores, fecundando los tablares de las huertas entre las peñas con

alientos de eternidad.

Corrían las aguas de nuestra segunda corriente fluvial ajenas a nuestras discusiones por causa de los odios religiosos o las efervescencias políticas. Que poco tienen que ver con el Israel que nos enseñó a rezar y cuyos salmos cantamos. Dejemos que los muertos entierren a sus muertos. Ahora comprendo también lo que me declaró a mí una vez la señora Golda Meir en una conferencia de prensa: "Para un judío España no es un país como otro cualquiera".

Cierto que acusamos en nuestra pereza mental a Israel de nuestros males: las guerras de Oriente Medio y sus anhelos expansionistas que están destruyendo naciones como Siria o Iraq, pero todo este agobio y congoja ¿no vendrá determinado por nuestra poltronería, nuestro paganismo, ese hedonismo materialista que nos pervade, ese egoísmo sin fin radicado en la pobreza de ideas?

Muy pronto, si Dios no lo remedia, vamos a tener que entonar respuestas por esta España que se muere en medio del griterío y la confusión.

Quizás nos aguarde un tiempo de purificación. No echemos la culpa a los judíos de nuestros desafueros y yerros. Pero tampoco Israel debe mirarnos con deseos de vindicta. Que resuene por doquier la palabra más hermosa jamás pronunciada por labios humanos que es la palabra "Shalom".

Y "speret Israel in Domino" y les digo a nuestros hermanos mayores que aquí en Segovia nadie les odia, sed parte nuestra. Enterramos el pasado el hacha de la guerra y glosando a Isaías que los alfanjes y flechas se transformen en rejas de arado.

(*) Periodista de Segovia.

CON ACENTO VERDE | JONATHAN GIL MUÑOZ (*)



MALA COSA ES que el sindicato agrario UPA-COAG utilice las palabras descaste y eliminación

Buitres: más muladares y ningún descaste

Los ataques al ganado han puesto injustificadamente a los buitres en el punto de mira de algunos ganaderos de Castilla y León

cuando se refieren a la población de buitres en determinadas zonas de Castilla y León. Esta organización envió recientemente a la Junta, concretamente a la Consejería de Medio Ambiente, una petición mediante la cual exigen a la Administración regional que actúe de forma contundente contra los buitres debido a los casos registrados de ataques al ganado vivo en algunos puntos de nuestra comunidad. Una solución que los ganaderos no pueden de ninguna manera apoyar dada la gran relación milenaria existente entre las aves necrófagas, como es el buitre, y el propio ganadero. El hombre desde

hace 15.000 años, se ha servido de los buitres para eliminar de forma natural las reses muertas, desapareciendo de esta forma del entorno cualquier posible enfermedad contagiosa para el ganado así como la propagación de patógenos producto de que el cadáver quede tirado en el campo.

Al igual que ocurre con el lobo, es totalmente legítimo que el ganadero que sufre los ataques de aquel carnívoro y ahora de los buitres reclame acciones que los ataje, pero se debería tener mucha prudencia a la hora de poner sobre la mesa las soluciones posibles. El descaste o eliminación de buitres, una especie que recordemos está protegida, no es la solución, ya que si damos por bueno los argumentos esgrimidos por el sindicato agrario, que se eliminen cientos de buitres en lugares determinados del mapa castellanoleonés no garantiza que a medio y largo plazo se termine con los ataques al ganado. Los ataques tardarán en volver

a registrarse un tiempo indeterminado, lo que tarde en recuperar sus efectivos la población de buitres de las comarcas donde se lleven a cabo los descastes. Es por ello que desde una organización como UPA-COAG se hace necesario que se piensen las cosas mínimamente antes de lanzar notas de prensa con un contenido tan 'explosivo' como la que atañe a los buitres, justo lo que ocurre también con los lobos.

SEGOVIA, UN MODELO A SEGUIR. Es por todo lo anterior que antes de demonizar a tal o cual especie se debe hacer un ejercicio de reflexión y estudio para encontrar la causa del problema. En el caso que nos ocupa de los buitres, nos encontramos con que el origen de los ataques al ganado vivo se halla en la falta de muladares en activo donde se deposite el ganado muerto. Es por esta razón, por la falta de una red autonómica fuerte de muladares, por lo que los buitres se ven obligados a

atacar al ganado vivo. El hambre es una poderosa razón en el mundo animal. A pesar del levantamiento en 2013 de la prohibición de depositar los cadáveres del ganado en los muladares, a día de hoy, son pocos e insuficientes los puntos de alimentación suplementaria que están en funcionamiento, y menos aún los ganaderos que se aprovechan de este sistema natural de eliminación de reses muertas. No es el caso de Segovia, donde, gracias al trabajo sin tregua de la asociación conservacionista Colectivo Azávaro, 273 explotaciones ganaderas mantienen vivos los muladares.

Esta colaboración ha hecho posible que en Segovia no se haya planteado por parte de los ganaderos el descaste de los buitres. Es por ello que nuestra provincia debería ser un ejemplo en este sentido para el sindicato agrario. No era tan difícil toparse con el caso segoviano, que debería haber guiado las reclamaciones expuestas por UPA-COAG ante

la Junta. Una pequeñísima investigación previa de la problemática y sus posibles soluciones habría dejado a la luz la mejor manera de paliar los ataques de los buitres al ganado. A buen seguro que desde el Colectivo Azávaro estarían encantados de sentarse con el sindicato agrario para explicarles la gestión de los muladares en Segovia, lo que nos habría ahorrado a todos leer aquello de los descastes, una verdadera salvajada totalmente innecesaria y sin un mínimo fundamento científico que lo pueda avalar.

Así que, no le colguemos el cartel de 'eliminable' a aquellas especies que desde tiempos remotos conviven con nosotros y que cumplen una función importantísima en nuestro entorno natural. Busquemos en primer lugar las razones que subsisten detrás del problema que aparentemente puedan estar causando, que por otra parte, rara vez no tienen en el ser humano su verdadero origen, como acabamos de ver. Por cierto, en los descastes propuestos por la UPA-COAG ¿se incluye al amenazado buitre negro?

(*) Director de ElGuadarramista.com

FE DE ERRATAS

El titular del artículo publicado en la edición de ayer en la página 3 firmado por José María Triper contenía un error de transcripción, siendo el titular correcto "La sedición de los corruptos".